



COMPARTIENDO LA PALABRA DEL DOMINGO

“ÉL TAMBIÉN VIO Y CREYÓ” • JN. 20,8

PRIMER MOMENTO: PREPARANDO LOS 40 AÑOS DE LA PASCUA DE DON ENRIQUE¹



Hermanos: Jesucristo fue haciendo luz en el corazón y en la mente de esos discípulos tan tristes. Fue abriendo un horizonte, fue despertando esperanza. Fue despertando seguridad. Creyeron que era Cristo. Lo reconocieron cuando partió el pan, cuando les habló con tanto cariño, cuando fue despertando en sus corazones tanta confianza, tanta esperanza, tanta seguridad. Creyeron en Jesucristo. Nosotros queremos que Cristo siga haciendo lo mismo. Y por eso venimos a pedirle. Empezamos reconociendo que somos pecadores. No queríamos hacer la oración del fariseo: “Nosotros somos los justos. Nosotros no tenemos pecados Y señalamos a los pecadores como los injustos”. Hemos querido actuar humildemente, como el publicano: “Soy pecador, vengo a

reconocer mi pecado de mentira, de injusticia, de egoísmo, de falta de amor. Vengo a reconocer mi pecado para que me perdonen y para que me ayuden a encontrar el camino que busco y para que todos nuestros hermanos cristianos, que están en todas partes, también encuentren el camino de verdad, de justicia y de claridad”.

Queremos, hermanos, que Jesucristo, el que a nosotros nos hace reconocernos pecadores, haga lo mismo que todos nuestros hermanos cristianos que están repartidos por Chile. Reconozcamos que muchas veces en lugar de buscar la verdad, amamos la mentira. En lugar de buscar la justicia, amamos la injusticia. En lugar de ejercer la inteligencia, nuestras capacidades, nuestros poderes, para servir; a veces hacemos todo lo contrario. Queremos que Jesucristo ilumine el corazón de todos para que podamos ser hermanos, para que podamos sentirnos y vivir como hermanos. En la Iglesia que ora en Paz. Algunos pensaban: “No se puede hacer un acto de oración hoy día en Santiago. Ten cuidado. Tengan cuidado”. “Hermanos: ustedes están dando la respuesta. Los cristianos nos podemos reunir para orar en paz. Con corazón tranquilo y sereno. Los cristianos nos podemos reunir para suplicarle al Señor y poner en sus manos nuestra causa, nuestros problemas, nuestras inquietudes, nuestros deseos, nuestras búsquedas. Estamos demostrando que la Iglesia puede reunirse en oración y puede poner e Dios su confianza para nuclear lo que está oscuro y ambiguo, para que el camino se abra para todos nuestros hermanos, especialmente los que más sufren el momento que estamos viviendo en nuestra Patria. No vengo a darle ningún recado a nadie, a ningún gobernante, pero vengo a pedirle al que se sienta cristiano, que sepa abrir el corazón a la verdad, a la justicia y al amor. El que se sienta cristiano que sea humilde y reconozca: “lo puedo equivocarme, yo puedo errar”.

¹ Tomado del escrito “*Palabras de vida, Homilias de don Enrique Alvear*”. EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 2016, página 35-36 “Jesucristo está con ustedes”



SEGUNDO MOMENTO: OÍR LO QUE JESÚS ME DICE

Miro mi realidad a la luz de la palabra de Vida: **Juan 20, 1-9**



El primer día de la semana, de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, María Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido sacada. Corrió al encuentro de Simón Pedro y del otro discípulo al que Jesús amaba, y les dijo: “Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto”.

Pedro y el otro discípulo salieron y fueron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió más rápidamente que Pedro y llegó antes. Asomándose al sepulcro, vio las vendas en el suelo, aunque no entró. Después llegó Simón Pedro, que lo seguía, y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo, y también el sudario que había cubierto su cabeza; este no estaba con las vendas, sino enrollado en un lugar aparte. Luego entró el

otro discípulo, que había llegado antes al sepulcro: Él también vio y creyó. Todavía no habían comprendido que, según la Escritura, Él debía resucitar de entre los muertos.

Reflexión

Crear en la Resurrección, no fue de manera espontánea, ni evidente, a la comunidad de seguidores les costó entender este misterio, fue necesario el encuentro personal con el resucitado para que fueran reconstituyendo como comunidad, es Jesús Vivo el que sale al encuentro. Son las mujeres las que salen de madrugada, en medio de las tinieblas, la pena y el llanto; en busca de un muerto, aun no saben que la muerte ha sido vencida. El signo del sepulcro vacío será la primera muestra de que Jesús vive, el relato nos dice que Pedro y Juan ven y creen; y comienzan a hacer vida todo lo que Jesús les había enseñado y compartido con ellos. Hoy a nosotros tampoco nos resulta fácil creer en este misterio, es necesario que nos vayamos haciendo procesos cada uno y nos vayamos abriendo a la gracia de la Resurrección. Para ello debemos cambiar nuestros modos de buscar a Jesús, ya no entre los muertos, sino en los signos que dan verdadera vida a nuestra existencia. Debemos cambiar de una religión de muertos a una de vivos, en donde no solo se viva la observancia de las leyes, sino que llenos del Espíritu de Jesús vivo podamos hacer un camino de amor y responsabilidad con todos los que creen en el Dios Vivo.

Preguntas para la Reflexión

¿De qué forma expreso la alegría de la Resurrección? ¿Cuáles son los signos externos que de alguna manera expresan lo que siento internamente con este misterio? ¿La comunidad es un espacio real en donde puedo experimentar la presencia de Jesús Resucitado?



TERCER MOMENTO: COMPROMETERNOS CON EL DIOS DE LA VIDA

En estos tiempos, en donde las cuarentenas van dando espacios a encuentro, aun limitados por aforos. Es que te invitamos a tener un momento de celebración en comunidad, con los que estas viviendo este confinamiento o con los que te puedas juntar. Es bueno poner en común nuestras oraciones con quienes vivimos y compartimos la experiencia de fe. Te invitamos a comprometerte con la comunidad para ir creando espacios de encuentros post-pandémicos en donde necesitaremos de acogida y escucha después de lo que hemos vivido.

Te dejamos este poema que te puede ayudar para la oración personal y también un enlace con un canto.

Las mujeres de la Resurrección

Todavía la mañana
no había dicho una palabra,
y un silencio claro
arropaba toda vida.
Ningún deslumbre
entornaba los ojos,
ninguna estridencia
irritaba la escucha,
ninguna brisa
enturbiaba los perfiles.
Se asomaba el día
con rubor virginal
cuando las mujeres de Galilea
llegaron al sepulcro.
Buscaban ungir el cuerpo
con el más tierno perfume
de su esperanza macerada.

¿Era solo la certeza
del amigo muerto
lo que las llevaba
hasta la tumba?
Habían perdido el tesoro
y eran tan débiles y pobres
que ya solo podían avanzar
desde más allá de sí mismas.
¡El amor hunde sus raíces
en el misterio siempre vivo!

La piedra uncida a la muerte
por los sellos imperiales
había sido robada.
En lo oscuro de la tumba
se encendió una pregunta,
se iluminó una certeza,
se insinuó una presencia.
La noticia empezó
a buscar sus palabras
mientras corrían las mujeres
sin lastre de tristeza
en la piel de sus sandalias.

Jesús ya no está
en el sepulcro de piedra.
Hay que buscarlo
en la noche rota,
en la sorpresa del alba,
en el pueblo atravesado,
en las manos horadadas,
en la paz y la alegría,
en los nombres que amamos,
en los ojos que nos aman.

¡Hay que esperarlo
con toda la búsqueda del alma!

(Benjamín González Bueta, SJ)

VENGAN Y VEAN

[HTTP://WWW.VENGANYVEAN.CL/](http://www.venganyvean.cl/)

María Olivia Videla Abarca



Nos puede ayudar la canción <https://www.youtube.com/watch?v=pFGWqXzCeUw&t=2s>

A MODO CONCLUSIÓN

Después de haber compartido, terminan el encuentro con la oración del **Padre Nuestro**, y entre todos los miembros de la familia se bendicen, haciendo el gesto con las manos... pueden terminar cantando alguna canción a María... y como comunidad comparten lo que trajeron para comer y celebrar la vida comunitaria.



*“no hay caminos
para la paz,
la paz es el camino”*

(Gandhi)